



Cuadernos de Información

ISSN: 0716-162x

dgrassau@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

VISA BARBOSA, MARIONA; SOTO MEROLA, JOANA

La muerte de Bin Laden en fotografías de portada de la prensa española: ¿Sin cuerpo no hay imagen icónica?

Cuadernos de Información, núm. 30, enero-junio, 2012, pp. 139-150

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97124309013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La muerte de Bin Laden en fotografías de portada de la prensa española: ¿Sin cuerpo no hay imagen icónica?

The News of Bin Laden Death's in the Front Page of Spanish Press: Without Body There's No an Icon Image?

(ARTÍCULO)

MARIONA VISA BARBOSA. Universitat de Lleida, Llérida, España (marionavisa@filcat.udl.cat)

JOANA SOTO MEROLA. Universitat de Lleida, Llérida, España (joana.soto1@gmail.com)

► Recibido: 29/febrero/2012. Aceptado: 07/mayo/2012

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar las portadas de seis periódicos españoles del día en que se publicó la noticia de la muerte de Osama Bin Laden, para establecer si se creó una imagen icono global que pueda ser asociada con esta noticia, a pesar de no contar con una imagen del cuerpo muerto de Bin Laden. El estudio demuestra que la ausencia de imágenes de la muerte del terrorista provocó que los medios de comunicación impresos ilustrasen esta noticia con fotografías de temática muy diversa (imágenes de archivo, reacciones de la clase política, celebraciones del pueblo...), pero sin encontrar un referente común que devenga en icono y quede ligado para siempre a la noticia.

Palabras clave: fotografía, icono, prensa española, Bin Laden.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the front pages of six Spanish newspapers published the day of the news of Osama Bin Laden's death to establish whether it created a global icon image that could be associated with this news. The study shows that the absence of images of the terrorist dead body caused that the print media illustrated this news with photographs of diverse topics (such as archival footage or reactions of politicians), but without finding an icon image that remains forever linked to this news.

Keywords: photography, icon, Spanish newspapers, Bin Laden.

En España, la muerte del líder de Al-Qaeda Osama Bin Laden se conoció durante la madrugada del lunes 2 de mayo de 2011, exactamente a las 5.30 a.m. Las redacciones de los periódicos ya estaban cerradas y, por tanto, la sociedad conoció primero la noticia a través de la radio, la televisión y las redes sociales de Internet.

Así pues, la noticia llegaba a las portadas de la prensa con un día de retraso, y era, además, una información que llegaba carente de una imagen definitoria asociada y concluyente: no había fotografías del cadáver ni del ataque, ya que la Casa Blanca decidió no distribuir este material. Bin Laden estaba muerto, pero los medios de comunicación no tenían ninguna imagen que resumiera perfectamente este hecho. ¿Cómo ilustró entonces la prensa impresa esta noticia?

El lunes 2 de mayo las portadas de los diarios ofrecían informaciones sobre la beatificación de Juan Pablo II, la anulación de las listas de Bildu y la crónica de las manifestaciones del 1 de mayo, pero nada respecto a la que desde primera hora era la noticia del día. Las ediciones digitales de los diarios sí que incorporaron las nuevas informaciones que iban apareciendo, y fueron la fuente de información para muchas personas, juntamente con las redes sociales como Twitter, que registró uno de los mayores pics de su historia.

Según una investigación realizada por Mashable,¹ uno de los blogs de noticias más seguidos mundialmente en Internet, el 31% de sus lectores se enteraron de la noticia a través de Twitter y un 20%, a través de Facebook. Se llegaron a hacer 5.106 tweets por segundo, que no representaron el récord histórico de la red de *microblogging* (que son los 6.939 tweets por segundo durante la llegada del nuevo año chino), pero sí el tema que mantuvo el volumen de mensajes durante más tiempo. Por otro lado, la fotografía del presidente norteamericano Barack Obama y su equipo de gobierno observando la operación que concluyó con la muerte de Bin Laden fue vista por 600.000 personas durante la primera hora en la red.

Así, queda claro que la fuente de información principal no fue la prensa escrita tradicional. No fue hasta la mañana siguiente, el 3 de mayo, más de veinticuatro horas después del conocimiento de la noticia, que los diarios aparecieron en los kioscos ilustrando la noticia. Entonces la novedad ya no era la muerte de Bin Laden en sí, sino el análisis pausado de la noticia. Este artículo pretende analizar qué titulares y fotografías utilizaron los seis periódicos generalistas españoles más vendidos en España según el último estudio de la EGM,² *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *El Periódico*, *ABC* y *La Razón*, para establecer si

se creó una imagen ícono global que pueda ser asociada con esta noticia. En ausencia de una imagen del cadáver que diera la vuelta al mundo en esos momentos, los periódicos tuvieron que inventar de manera individual una imagen que resumiera la búsqueda de tantos años y la captura final del terrorista.

El objetivo principal de este artículo es la clasificación y descripción de las imágenes utilizadas por la prensa, ver la aportación que estas hacen a la noticia para poder concluir después cuál de ellas hubiera podido devenir en ícono y por qué no lo ha hecho.

MARCO REFERENCIAL

Osama Bin Laden, y concretamente su imagen, ya era un ícono mucho antes de su muerte. Desde el año 2001, varios son los estudios, artículos y libros que analizan el tema del tratamiento periodístico de las informaciones acerca de Osama Bin Laden y la creación de un mito a partir del personaje, aunque pocos se han hecho a raíz del tratamiento de su muerte.

En el libro *La construcción del mito a través de la prensa: el caso Bin Laden*, Flora Marín Murillo (Armentia, Ezpeleta, Alberdi, Caminos, Marín, 2003) apunta a cómo Bin Laden llegó a venderse a través de la prensa como la encarnación del mal, con un aura a la vez misteriosa y magnética. Según la autora, vivió un proceso de mitologización muy rápido en el que, el final, su muerte debería ayudar a fortalecer su leyenda, ya que “el distanciamiento suele ser una cualidad asociada a los procesos de mitificación heroica.” (p.182). En este estudio veremos si las imágenes escogidas para tal propósito cumplen el objetivo que Marín esbozó en 2003.

Michael Griffin en *Picturing America's 'War on Terrorism' in Afghanistan and Iraq. Photographic motifs as news frames* (2004), analiza la cobertura periodística de la invasión a Irak por parte de los Estados Unidos, para concluir que la función de la mayoría de las imágenes aparecidas en la prensa es revalidar la versión de los gobiernos más que contribuir a apuntar nuevas visiones informativas.

Un estudio similar, más centrado en el tema que nos ocupa, es el análisis de las fotografías de la muerte de Bin Laden en la prensa española realizado por Elba Díaz de la Universidad San Pablo- CEU (2011), aunque en su caso desde un punto de vista político y no periodístico. Su texto tiene como principal objetivo contrastar la hipótesis de si la prensa española puso en cuestión el *modus operandi* del gobierno de Estados Unidos, como en su día lo hizo con el de España cuando ideó los GAL para acabar con ETA, o si, por el contrario, da por buena la

¹ Estudio publicado en *Lavanguardia.com* el 3 de mayo de 2011

² *Oleada* de abril de 2010-marzo de 2011

forma de acabar con Bin Laden llevada a cabo por la Armada estadounidense. Su estudio concluye que las portadas de ese día sí fueron benevolentes y aceptaron la versión oficial, cómo también concluye el análisis de Griffin antes citado.

Como se verá a continuación, una de las características más evidentes de las imágenes que analizaremos es la ausencia de violencia y horror, a consecuencia de la no utilización de la fotografía del cadáver del terrorista. El argumento esgrimido por la Casa Blanca al no difundir ninguna imagen del cadáver fue el de evitar premeditadamente que se convirtiera en un símbolo que pudiera ser utilizado por sus seguidores como emblema de lucha, el miedo a que esta pudiera devenir en un icono, ya que, como dice Torralba, “la imagen deviene en ídolo cuando es objeto de culto por sí sola, pierde el valor simbólico y deviene en una cosa que sustituye lo absoluto” (2008, p.76). Un buen ejemplo de ello es la creación del mito del Che Guevara, que se construyó en parte gracias al poder de una fotografía, la que Alberto Korda tomó de él mientras el guerrillero observaba el paso de un cortejo fúnebre. Más tarde, la imagen fue retocada y contrastada por el ilustrador irlandés Jim Fitzpatrick, y tiempo después Andy Warhol la utilizó para elaborar un cuadro con nueve imágenes sucesivas del Che en diversas tonalidades, convirtiendo la imagen en un objeto de culto de referencia.

En el caso Bin Laden, también se abrió el debate en la sociedad acerca de la credibilidad de la noticia a falta de una imagen que sirviera de prueba, de testimonio de que realmente la muerte se produjo. Aunque en pleno siglo XXI, con la fotografía digital ya consolidada, cabe preguntarse si sería la fotografía realmente una prueba. Fue durante la última cuarta parte del siglo XIX que empezó a otorgarse a la fotografía cierto poder judicial. El desarrollo de la tecnología fotográfica evolucionó junto a la introducción del servicio de policía en el Reino Unido, que comprendió rápidamente el valor de la fotografía a efectos de identificación (Tagg, 2005, p.99). Pero desde la introducción de la tecnología digital, la fotografía ha dejado de ser un medio que garantice la verdad del hecho. El fotógrafo Joan Fontcuberta ha manifestado a través de sus escritos la falsedad de la concepción de la fotografía al servicio de la verdad (Fontcuberta, 1997), y también a través de su obra, una de las cuales versa precisamente sobre la credibilidad del espectador en el proyecto *Deconstructing Osama: La verdad sobre el caso Manbaa Mokshi* (2007).

Sin ir más lejos, la fotografía que parecía mostrar el cadáver del líder de Al-Qaeda que circuló durante las primeras horas resultó ser un montaje, como se observa en la

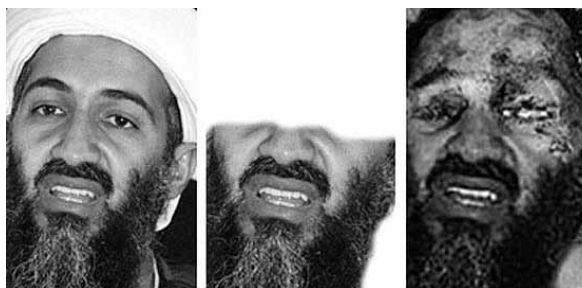


Ilustración 1. Fotomontaje sobre el cadáver de Bin Laden. Distribuido por *Elmundo.es* y *Elpais.es* el 2 de mayo de 2011.

La supuesta violencia de la imagen, en cambio, no se utilizó como excusa para su no distribución. De hecho, si se hubieran tenido imágenes del ataque, los medios de comunicación seguramente las habrían distribuido, como se hizo posteriormente en el caso de Muamar el Gadafi o, anteriormente, en el de Sadam Hussein. Este camino se abrió en 1992 con la transmisión por parte de la emisora *Telemontecarlo* de una ejecución en la silla eléctrica en una prisión norteamericana (Gubern, 2005, p.332) y ha continuado hasta la actualidad.

El tratamiento informativo de las fotografías del cadáver de Gadafi fue muy distinto al analizado aquí, principalmente por el hecho de que sí se disponía de imágenes del cadáver. *El Mundo*, *El Periódico* y *ABC* mostraron primeros planos del cuerpo muerto y ensangrentado del dictador; *El País* y *La Vanguardia* publicaron unos planos más largos que mostraban también la gran cantidad de teléfonos y cámaras que tomaban fotografías del cuerpo en ese instante. En este caso, al disponer de las imágenes de la muerte, el dilema ético era superior, ya que había que hacer la elección entre mostrarlas o no. La mayoría de la prensa española optó por exponer la cruda realidad, quizás con el argumento del factor arrastre, ya que la imagen circulaba por todos los medios de comunicación. Pero hubo ejemplos de prensa internacional que sí trataron mejor esta cuestión. Muchos no llevaban la fotografía en portada y, si lo hacían, era de forma indirecta, como *Le Monde*, que abrió con una fotografía de un joven que exhibía un póster con la imagen del dictador muerto.

Así, el estudio de casos parecidos demuestra que en la mayoría de los medios de comunicación actuales se prioriza la morbosidad de este tipo de imágenes, cuando las hay, por encima del derecho a la propia imagen que tienen las personas que aparecen en ellas.

Jamieson y Waldman señalan, en *The Press Effect* (2003), que la elección de los medios de comunicación por unas fotografías antes que otras tiene que ver con la voluntad de proponer una narrativa, y que son abundantes aquellas imágenes que *cierran* metafóricamente los temas. Como ejemplo se cita la imagen de la estatua de Saddam Hussein siendo derribada en Bagdad en 2006.

La información de la muerte de Osama Bin Laden es, en sí misma, una noticia de cierre y su narración simbólica parecería la más propicia, ateniéndonos a la mitologización del líder terrorista que los medios de comunicación practicaron desde 2001. Pero veremos cómo, contrariamente a las opiniones acertadas de Jamieson y Walkman, los medios de comunicación analizados no crearon una narrativa clara a través de las imágenes de la muerte de Bin Laden, quizá debido a la desorientación de no tener una imagen con qué ilustrar la noticia o a la inmediatez del tratamiento informativo.

METODOLOGÍA

Para hacer el inventario de las imágenes utilizadas por la prensa española, se configuró una parrilla de análisis original que recoge los datos más relevantes de las imágenes, de los titulares y de la portada de cada medio. La metodología utilizada para realizar el análisis es multidisciplinar, teniendo como base la semiótica, el análisis compositivo y el análisis del discurso. Así, el estudio tiene un punto de vista pragmático que, como define Morris, “es aquella parte de la semiótica que se ocupa de los orígenes, usos y efectos de los signos en el ámbito comportamental en que aparecen” (Pericot, 1997, p. 158).

Los datos se catalogaron bajo criterios compositivos, descriptivos y tecnológicos. En los primeros se recogen, a partir de una tabla Excel, aquellas informaciones referentes al tipo de plano, el punto de vista, la orientación, la profundidad de campo, la posición del motivo y la presencia de aire y otros de los elementos enumerados por Arnheim en su libro *Arte y percepción visual*. En los elementos descriptivos se analiza la presencia de Bin Laden en las imágenes y los titulares, el número de fotografías que ilustran la noticia, el espacio que muestran, la presencia de fotografías e informaciones de otros temas, el texto de los pies de fotografía, la procedencia de las imágenes y la contemporaneidad de éstas. Los elementos tecnológicos son los referentes a la iluminación, los defectos presentes y los posibles retoques. A partir de estos marcadores se obtienen datos que permiten realizar una descripción exhaustiva de los elementos discursivos presentes en las imágenes, ya sean referentes a los individuos, los espacios o los tiempos.



Ilustración 2. Portadas de los seis periódicos analizados

RESULTADOS

Pasamos ahora al análisis de qué tipo de fotografías incorporaron los medios estudiados para ilustrar la noticia de la muerte de Bin Laden.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE EL PAÍS

El periódico *El País*, de línea editorial demócrata y euro-peísta, se sitúa ideológicamente en el centro-izquierda y la izquierda, y se caracteriza por el extenso tratamiento informativo de noticias de carácter internacional, de cultura y de economía.



Ilustración 3. Fotografía de la portada de *El País*.

El País dedica una sola imagen (Ilustración 3) para ilustrar la noticia. Tomada por el fotógrafo oficial de la Casa Blanca, Pete Souza, tiene el siguiente pie de fotografía: “Cuarenta minutos de angustia. El presidente de EEUU siguió en directo desde la Casa Blanca, acompañado del gabinete de seguridad nacional, la operación militar, de 40 minutos de duración, que acabó con la vida de Osama Bin Laden. “Fueron los momentos más angustiosos de nuestras vidas”, afirmó ayer el principal asesor de seguridad, John Brennan. Junto a Barack Obama, el vicepresidente John Biden, a la izquierda, y la secretaria de Estado, Hillary Clinton, a la derecha.”

La imagen está recortada, ya que la fotografía original deja ver a otra persona sentada al lado de Hillary Clinton y más gente de pie, al lado de la puerta, observando la operación. Este retoque rompe la composición en diagonal de la imagen original y muestra de manera lineal y con poca fuerza compositiva a los personajes, que aparecen en un plano general frontal sin un centro de interés claro. El recorrido visual de entrada a la fotografía podría ser a partir de las pantallas de los ordenadores colocados en la parte inferior izquierda de la imagen, que nos llevan hacia la figura del militar, al lado del cual aparece el presidente de los Estados Unidos Barack Obama, que no destaca por ningún elemento importante. La uniformización de los colores en la vestimenta oficial y la neutralidad de la sala transmiten sensación de monotonía y no aportan peso visual a ninguna zona de la imagen. Así, una vez que el recorrido nos lleva al presidente americano, la vista hace un salto a la cara aterrizada de Hillary Clinton, único elemento con fuerza de esta imagen en general anodina. Y su mirada nos lleva de nuevo al exterior de la fotografía.

De las cinco personas que aparecen, cuatro miran con atención la supuesta pantalla que transmite en directo la

operación del ataque a la casa de Bin Laden. El gesto de la secretaria de Estado, colocándose una mano en la boca, es muy expresivo y transmite la sensación de la brutalidad y riesgo que deben tener las imágenes que están viendo. Contrasta, pues, con la pasividad y desinterés del militar situado en la parte central de la fotografía, que está más atareado tecleando en el ordenador que observando lo que pocas personas tienen, de momento, el honor de haber podido contemplar: las imágenes en directo de la captura y muerte de Osama Bin Laden.

Por tanto, esta fotografía no es importante por lo que muestra, sino por aquello que miran las personas que muestra. Es una fotografía del fuera de campo, del impacto de la noticia en el rostro de los que miran. Además, la fotografía lleva del todo implícita la noción de fuera de campo, ya que hay muchos elementos que lo señalan (Marzal Felici, 2009, p. 211). La mirada de los presentes hacia fuera de la imagen lo señala.

De naturaleza distinta fue la imagen que, meses más tarde, *El País* publicó referente a la muerte de Gadafi. En este caso, sí se mostró el cadáver del dictador libio, aunque en un plano general que permitía el distanciamiento del horror que hubiera sugerido un plano más cercano.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE *EL MUNDO*

El periódico *El Mundo*, que define su línea editorial como liberal, es próximo ideológicamente a los partidos de derecha, aunque menos conservador que el *ABC* o *La Razón*. Este diario fue en 2004 uno de los máximos responsables de las teorías de la conspiración sobre el caso de los atentados del 11M en Madrid, ahondando en especulaciones periodísticas propias que se alejaban de la instrucción judicial. En 2011, en el caso de la muerte de Gadafi, similar al que nos ocupa, optó por publicar un primer plano de la cara del cadáver del dictador.

La noticia sobre la muerte de Bin Laden la ilustra con dos fotografías. La primera, que se puede ver en la Ilustración 4, está colocada en la parte superior y ocupa todo el espacio de izquierda a derecha de la página. Es una imagen en plano general que muestra el exterior de la casa donde se produjo la muerte del líder terrorista, y contiene el siguiente pie de fotografía: “El complejo residencial de Abbotabad, a 56 kilómetros de Islamabad, donde fuerzas especiales de EEUU abatieron a su enemigo número uno, el terrorista Osama Bin Laden”.

La imagen no aporta información significativa sobre la noticia, ya que solo ilustra dónde sucedió, dejando muchos



Ilustración 4. Fotografía superior de la portada de *El Mundo*

otros interrogantes por responder. A nivel de contigüidad, es la imagen más próxima a los hechos, pero esta es la única relevancia que tiene, ya que es una fotografía muy denotativa, no sugiere más de lo que muestra: la fachada exterior de una casa. Al no tener profundidad de campo, no hay más información en la imagen. Si no fuera por el texto del pie de fotografía, nada haría imaginar que dentro de este complejo residencial han podido suceder hechos tan trascendentes para el futuro de nuestra sociedad.

La segunda imagen de esta portada (Ilustración 5), situada en la zona central y de tamaño más reducido, muestra la misma casa instantes después del ataque. Es una imagen de la agencia Reuters y el texto del pie dice: “El mismo complejo residencial, en llamas, poco después del ataque en que murió el líder de Al Qaeda”. Es, pues, una imagen que contiene una información más relevante e impactante que la anterior, a pesar de que tampoco se explica por sí sola sin la ayuda del texto. Y, a pesar de corresponder al exterior de la casa, posiblemente es la imagen más descriptiva del momento del ataque. Podríamos decir que ejemplifica claramente el tema del “asalto a la fortaleza”. Sorprende, pues, que la hayan utilizado como fotografía secundaria y no como principal. La explicación puede estar en la escasa nitidez de la imagen, borrosa y subexpuesta. Aunque en el lenguaje fotoperiodístico esta falta de nitidez no supone un problema, ya que son muchas las ocasiones en que se ha privilegiado el enunciado, el mensaje, por encima de la enunciación, la manera en que se transmite. Incluso la falta de inteligibilidad ha proporcionado en ocasiones un aura de riesgo e inmediatez que ha hecho ganar credibilidad a la imagen.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE *LA VANGUARDIA*

La Vanguardia, considerado un periódico de centro político y monárquico, utilizó como fotografía principal para ilustrar



Ilustración 5. Fotografía inferior de la portada de *El Mundo*

la noticia una imagen proveniente de *The New York Times* que muestra la reacción de los bomberos de Nueva York al conocer la noticia (Ilustración 6). El pie de fotografía es el siguiente: “Nueva York era una fiesta. Bomberos neoyorquinos expresan su júbilo en Times Square en el momento en que Obama anuncia la muerte de Bin Laden”.



Ilustración 6. Fotografía superior de la portada de *La Vanguardia*

Es un plano general que muestra los dorsos de los bomberos uniformados, que se agrupan en una línea horizontal en la parte inferior de la imagen. Esta línea, juntamente con

la que conforma el panel informativo con luces de neón de la parte superior, es la que da equilibrio a la fotografía y marca su recorrido visual. Las manos en alto de uno de los bomberos, en un gesto de celebración, son las que nos llevan a la línea superior, de la cual salimos después de leer su texto. La imagen tiene mucha fuerza y es fruto de una buena oportunidad, de captar lo que Cartier-Bresson llamaba “el momento decisivo”. Este instante era definido como el momento en que la composición de la imagen crea un conjunto significativo, atrapando un equilibrio expresivo. “Comprendemos que disparando en ese preciso instante, hemos fijado, instintivamente, los lugares geométricos precisos sin los que la foto sería amorfa y carente de vida” (Sougez, 2007, p. 485). Sin duda, si la imagen se hubiera captado mientras otro texto desfilaba por el panel superior, no tendría tanta fuerza expresiva ni poética.

La segunda imagen que utiliza la portada del periódico (Ilustración 7) es de menor tamaño y está situada en la parte inferior izquierda. No se trata de una imagen contemporánea, como las que hemos visto hasta ahora, sino de una de archivo. El retrato muestra un primer plano de la cara del terrorista, que mira hacia fuera de campo y de esta manera completa el recorrido visual del espectador de entrada y salida de la imagen.



Ilustración 7.Fotografía inferior de la portada de *La Vanguardia*

En este caso no se busca mostrar la reacción del pueblo o de la clase política, ni el exterior del lugar del ataque, sino que se busca la presencia de la persona que ha muerto. A falta de imágenes de su cadáver, la figura inconfundible del rostro de Bin Laden, con el dedo amenazador elevado, actúa como símbolo y juega al juego de contrarios: se intenta hacer visible su ausencia a través de su presencia en el pasado.

Es pertinente comentar también que, justamente, el 3 de mayo era el día en que salía la nueva edición de *La Vanguardia* en catalán y que tanto las fotografías utilizadas como la distribución de estas no varió de una edición a la otra.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE *EL PERIÓDICO*

El Periódico, diario que se define como plural, progresista, laico, no dogmático y defensor activo de los derechos humanos, optó por ilustrar la noticia con una sola fotografía, la de un primer plano de Osama Bin Laden (Ilustración 8). A diferencia de la imagen utilizada por *La Vanguardia*, esta tiene un fondo neutro uniforme que centra la atención en la cara del líder de Al-Qaeda, la mirada del cual también da salida al recorrido visual de la mirada del espectador.



Ilustración 8.Fotografía de la portada de *El Periódico*

El texto del titular enmarca el rostro y ofrece en cierta manera una sensación de aprisionamiento que se relaciona con el estado de Bin Laden, ya finalmente capturado y muerto. También se aprovecha el espacio izquierdo de la fotografía, donde hay mucho más aire, para insertar tres subtítulos de la noticia. Es pues una imagen que no respira por sí sola, ya que se le han añadido muchos elementos tipográficos.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE *ABC*

ABC es el único periódico que se inclina por una solución no fotográfica a la hora de ilustrar la noticia. Este diario, de claro perfil conservador, ha optado por este tipo de cobertura gráfica en numerosas ocasiones.

A priori, parece una buena opción para poder ir más allá de los límites de la imagen fotográfica, a pesar de que este perió-

dico se limita a incluir un retrato caricaturesco de Osama Bin Laden, hecho por Iván Mata.

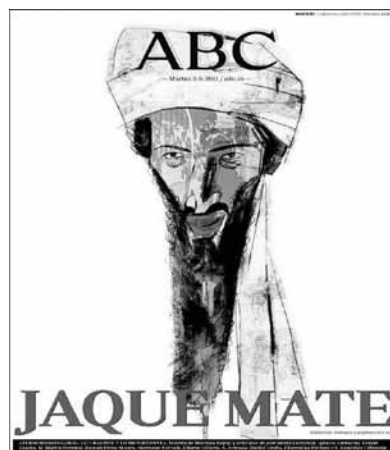


Ilustración 9. Portada de ABC

La imagen destaca por su verticalidad, de manera que quedan dos franjas blancas a los lados que, juntamente con el color rojo de las letras del titular, dan dramatismo al conjunto.

Es una portada que no ejemplifica la noticia claramente, no responde a las preguntas informativas básicas del qué, quién, cómo, cuándo y por qué que, teóricamente, tendrían que responder las imágenes de prensa. Como sucedía con la fotografía de *El Periódico*, es una imagen que busca la presencia del líder terrorista para centrar el tema del que se habla en el periódico. Como hemos dicho en la introducción, el conocimiento de la noticia ya se produjo el día anterior y la prensa tenía en este caso, más que nunca, un papel de reflexión y de análisis.

FOTOGRAFÍAS DE LA PORTADA DE LA RAZÓN

Por último, *La Razón*, diario también de línea conservadora, abre la portada con una gran fotografía que muestra la alegría de una chica estadounidense a raíz del conocimiento de la noticia. Las portadas de *La Razón* suelen ser llamativas en muchas ocasiones, formadas por pocas noticias e ilustradas con una gran fotografía central, como en el caso que nos ocupa. En octubre de 2011, el día de la muerte de Gadafi, dedicó toda la fotografía de portada a hablar del cese de la actividad armada de ETA, sin ninguna referencia ni fotografía a la muerte del dictador libio.



Ilustración 10. Fotografía de la portada de *La Razón*

El pie de fotografía del día de la muerte de Bin Laden dice: “Una joven celebra la noticia de la muerte del líder terrorista en las calles de Nueva York”. El plano en contrapicado da carácter de grandeza y triunfo a la escena, coronada por la bandera norteamericana de la parte superior. Es una imagen más propia de la prensa estadounidense que de la española, ya que la reacción que muestra es muy alejada para la ciudadanía española. La reacción de los bomberos de *La Vanguardia* era más próxima, pues estos simbolizan el colectivo más afectado por el atentado a las Torres Gemelas. En cambio, el caso particular de esta chica queda más distante. Si se buscaba la reacción de la gente anónima, se hubiera podido ilustrar con las reacciones de las personas españolas, que también fueron víctimas de un atentado por parte de este grupo terrorista, el 11-M en Madrid, hecho que sorprendentemente queda silenciado en todas las portadas, tanto en el texto como en las imágenes.

Las dos fotografías de menor tamaño de la parte izquierda muestran una imagen del interior de la casa de Bin Laden y el rostro de este terrorista. La primera sería un reflejo del paisaje después de la batalla. El texto nos dice: “Habitación en la que fue abatido”. Sería, pues, una fotografía de una relevancia similar a la de *El Mundo*, que muestra las explosiones del momento del ataque. En este caso no destaca por la captación del tiempo en que se produjo la muerte, pero sí porque muestra el lugar exacto de los hechos, incluyendo el rastro de sangre. Es una imagen que tendría mucha más fuerza si se hubiera colocado por sí sola y no como complemento de la fotografía principal, con la que no tiene nada que ver. Y lo mismo sucede con la fotografía del rostro de Bin Laden, que parece la misma que la

utilizada por *La Vanguardia*, a pesar de que aquí no se indica la fuente. Son fotografías que no quedan bien integradas en la página y que, a pesar del recuadro blanco que las aísla, no se diferencian de la imagen utilizada como fondo.

CONCLUSIONES

La noticia de la muerte de Bin Laden fue la información principal de todas las portadas del día de la prensa analizada, y la única en exclusiva en *ABC* y *La Vanguardia*.

Lo primero que destaca es que los periódicos no variaron su diseño habitual para ilustrar esta noticia, como sí lo hicieron *El País* o *El Mundo* al informar sobre el 11-M en 2004, día en que las imágenes tenían un carácter más emocional, ya que mostraban los muertos y heridos en la tragedia (Franco, 2004, p.155). Aquel día los periódicos citados variaron su disposición de imágenes y del texto habitual para transmitir una sensación unificada entre ambos, dotando así al suceso de una lectura única más emocional que la que se hubiera producido con el diseño normal. En las portadas de la muerte de Osama Bin Laden no hay ninguna marca que señale al lector que aquella es una noticia especial. *ABC* utiliza una ilustración a página completa, pero este es un hecho habitual en el periódico, que a menudo dedica la portada a una única noticia con una imagen de grandes dimensiones. Y la tipografía de letras grandes de los titulares de *La Vanguardia* y *El Periódico* también es utilizada habitualmente para informaciones destacadas.

Además, el hecho que *El Periódico* y *La Razón* no utilizan el fondo blanco en los titulares, sino que aprovechen la fotografía situada debajo para tal finalidad, hace que el texto no destaque con tanta fuerza, sobre todo en el caso de este último, donde no hay ninguna franja que distinga el texto sobre la imagen. Como dice el diseñador alemán Reinhard Gade (2002): “El blanco es un elemento configurativo y ordenador de primer orden; no existe mejor recurso que él para guiar el ojo del lector sin limitaciones” (p.49). Este hecho queda patente en la portada de *La Razón*, ya que el ojo se desvía primero hacia la fotografía de la chica con la bandera antes que hacia el titular.

La voluntad de los periódicos el día después del conocimiento de la muerte de Bin Laden no era la de difundir la noticia, que ya era conocida por los lectores a través de otros medios, sino aportar las reacciones y las opiniones al respecto por parte de personalidades del mundo político o social y en analizar las causas y posibles consecuencias.

El hecho de colocar primero la fotografía que el titular (como se ve en *El País* y *El Mundo*), a pesar que no es la norma

en las ediciones del resto de los días, sí se utiliza de manera más o menos regular.

Por lo que respecta a la presencia de la figura de Bin Laden en los titulares y en las imágenes, de las seis portadas analizadas, cuatro incorporan la imagen de Bin Laden vivo a través de fotografías de archivo. *ABC* y *El Periódico* colocan estas imágenes de manera central, ocupando toda la portada. *ABC* lo hace a través de una ilustración de Iván Mata y *El Periódico*, incorporando una imagen que muestra un plano medio del líder de Al-Qaeda, que también ocupa casi todo el espacio disponible. *La Vanguardia* y *La Razón* utilizan una imagen de menor tamaño, el primero para ilustrar el segundo titular de la noticia y *La Razón* incorporando una imagen casi testimonial que no destaca demasiado sobre el fondo de la fotografía central. *El País* y *El Mundo* no insertan ninguna imagen de Bin Laden, a pesar de que este se hace presente en el primero a través del titular con letras de cuerpo grande: “EEUU liquida a Bin Laden”. El caso de *El Mundo* es sorprendente, ya que tampoco hace referencia al finado en el primer titular, sólo en uno más pequeño situado a la derecha de la página.

Como la noticia ya era conocida por la población, la mayoría de los titulares no son estrictamente informativos (lo son sólo el de *El País*: “EEUU liquida a Bin Laden” y *El Periódico*: “Obama venja l’11-S. El terror continua”). Uno es expresivo (*ABC*: “Jaque Mate”), otro, de declaraciones (*El Mundo*: “El objetivo era matarle”) y los siguientes, temáticos (*La Vanguardia*: “Diez años después” y *La Razón*: “Justicia para el 11-S”).

Por lo que hace referencia a la presencia del nombre de Bin Laden en el primer titular de la información, sólo *El País* lo incorpora, a pesar de que en el segundo titular ya son dos los periódicos que incorporan el nombre del líder terrorista asesinado: *El Mundo* y *La Vanguardia*.

El número de fotografías que ilustran la noticia va desde una sola en el caso de *El País* y *El Periódico*, las dos de *La Vanguardia* y *El Mundo*, a las tres de *La Razón*. Las dos de *La Vanguardia* y *El Mundo* se complementan la una con la otra, aportando informaciones diferentes, a pesar de que en los dos casos hay una un poco más destacada. En el caso de *La Razón*, en cambio, la relación entre las fotografías no queda tan clara, ya que hay una destacada, utilizada como fondo; las otras dos, de un tamaño mucho más reducido, no se incluyen de manera natural en el recorrido visual.

En referencia a la presencia de fotografías e informaciones de otros temas, *La Razón* es el único periódico que incorpora una fotografía de otra noticia, colocando las figuras recortadas de los entrenadores del Barça y del Madrid en la parte superior,

haciendo referencia al partido de vuelta de la semifinal de la Champions que se jugaba aquella noche. También *El Periódico*, *El País* y *El Mundo* hacen referencia a otras noticias, pero sin imagen. Los únicos periódicos que dedican la portada en exclusiva a la noticia (*ABC* y *La Vanguardia*) son también los únicos que no incluyen publicidad, a diferencia de los otros cuatro periódicos, que dedican un espacio en la parte inferior derecha a la inclusión de un anuncio.

En la Tabla 1 se muestra cómo los principales periódicos españoles han ilustrado la noticia de manera muy diversa, sin una tendencia clara. Dos lo han hecho con imágenes de Bin Laden, dos más con las reacciones del pueblo y el resto con las reacciones de los políticos o imágenes del lugar del ataque.

No hay ningún periódico que muestre un motivo visual con fuerza, ni que cree un imaginario. No se genera lo que Jordi Balló (2000) llama la irrupción de lo “ya conocido”, que se produce cuando el conocimiento previo del espectador permite contemplar el reclamo de imaginario que exige el motivo visual (p.12). De las imágenes analizadas, la de la portada de *El País* es posiblemente la única que la gente todavía recuerda, a causa de su fuente oficial y de ser una de las más repetidas en los medios de comunicación. Las fotografías de *El Mundo*, a pesar de ser próximas físicamente a la noticia, no se explican por sí solas sin la necesidad de un pie de foto, hecho que dificulta la conversión en imagen simbólica de la muerte de Bin Laden. Por

su parte, la imagen superior utilizada por *La Vanguardia*, a pesar de su simbolismo y de la inclusión del texto de la noticia dentro del campo (a partir de las luces que señalan “Bin Laden is dead”), está más ligada a la liberación emocional de las víctimas como colectivo que propiamente a la cobertura de la muerte del terrorista. Ejemplifica y resume la reacción a la noticia, pero no la noticia en sí. Y la segunda imagen de este periódico, al ser una imagen de archivo anterior a los sucesos del día del asesinato de Bin Laden, no tiene la autoridad suficiente para devenir en una imagen que simbolice los hechos. Un caso parecido ocurre con la fotografía que ilustra la portada de *El Periódico*, cuya falta de contemporaneidad con la noticia la sitúa a un nivel estrictamente denotativo, sin connotaciones simbólicas que puedan surgir a raíz del gesto del personaje o de la composición de la fotografía. *ABC*, al optar por una ilustración, hubiera podido construir un simbolismo a partir de elementos no disponibles por la tecnología fotográfica. Pero tampoco lo hace, sino que se limita a reproducir un primer plano de Bin Laden que no se diferencia demasiado de los vistos anteriormente en *La Vanguardia* y *El Periódico*. Por último, *El Mundo* opta también (como *La Vanguardia*) por mostrar una imagen de la reacción de la noticia por parte del público estadounidense. El uso de la bandera y el gesto de alegría de la mujer que aparece en la imagen connotan triunfalismo y victoria, pero no hay ningún elemento de la fotografía

Tabla 1: Tipo de imágenes de las portadas

Imagen	<i>ABC</i>	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>El Periódico</i>	<i>La Razón</i>	<i>La Vanguardia</i>
Imagen Bin Laden	1			1		
Lugar del ataque		1				
Reacciones políticos			1			
Reacciones pueblo					1	1

Fuente: Elaboración propia

que explique a la vez el porqué de esta celebración. La fotografía requiere también un pie de foto y por tanto no es suficientemente explicativa para devenir en icono de la muerte del terrorista.

Así pues, la ausencia de la fotografía del cadáver hará que no haya, de momento, una imagen-icono de la muerte de Osama Bin Laden. Cabe pensar, sin embargo, que la tecnología digital hace muy fácil la divulgación rápida de las imágenes y, si se hicieron, es posible que acaben saliendo a la luz. Por el momento, el tratamiento visual de la información de la muerte de Bin Laden supone una pequeña parada en este camino de la exhibición del morbo y del horror, a pesar de que no cambió su dirección, como se vio tan solo unos meses después en el tratamiento periodístico de la muerte violenta del dictador

libio Muamar el Gadafi, el 20 de octubre de 2011. Todos los periódicos españoles aquí analizados, a excepción de *La Razón*, optaron por mostrar fotografías del cadáver del dictador libio. Y no podemos olvidar que aquel día había otra noticia de mucho más calado en España como el cese de la violencia por parte del grupo terrorista ETA, que ocupó gran parte de las portadas.

Sin duda, un cambio en la manera de ilustrar este tipo de noticias o las que implican el sufrimiento ajeno sería muy positivo para la sociedad en general y concretamente para el espectador puntual, que evitaría así toparse con imágenes que no transmiten ningún tipo de información más allá del impacto; y también para los fotoperiodistas, que podrían buscar nuevas imágenes menos explícitas y más elaboradas para ilustrar estos hechos.

REFERENCIAS

- Armentia, J. I., Ezpeleta, A., Caminos, J. M., Marín, F. (2004). *La construcción del mito a través de la prensa: el caso Bin Laden*. Zamora, España: Comunicación Social.
- Balló, J. (2000). *Imatges del silenci. Els motius visuals del cinema*. Barcelona: Empúries.
- Díaz Cerveró, Elba. (2011). La muerte de Osama Bin Laden en las portadas de la prensa española: análisis de la cobertura en primera de ABC, El Mundo, El País y Público. *El Argonauta Español*, 8. Recuperado de <http://argonauta.imageson.org/document165.html>
- Gade, R. (2002). *Diseño de periódicos. Sistema y método*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Griffin, M. (2004). Picturing America's 'War on Terrorism' in Afghanistan and Iraq Photographic motifs as news frames. *Journalism* 5 (4), 381-402.
- Gubern, R. (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Barcelona. Anagrama.
- Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fontcuberta, J. (2010). *La cámara de Pandora*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Franco Álvarez, G. (2004). Un ejemplo de homogeneidad en el diseño periodístico: la identidad gráfica de las portadas del 11-S y del 11-M. *Ámbitos* 11,12, 155-166

- Jamieson, K. H., Waldman, P. (2003). *The press effect. Politicians, journalists, and the stories that shape the political world*. New York: Oxford University Press.
- Marzal Felici, J. (2009). *Cómo se lee una fotografía*. Madrid: Cátedra.
- Pericot, J. (1997). Transitar pels mons possibles. *Temes de disseny, 14*. Barcelona, Elisava.
- Sougez, M. (Coord). (2007). *Historia General de la Fotografía*. Madrid: Manuales Arte Cátedra.
- Tagg, John. (2005). *El peso de la representación*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Torrallba Rosselló, F. (2008). *El telespectador paquíderm. El tractament audiovisual del patiment*. Islas Baleares: Edicions UIB.
- Witker, I. (2008). La conversión de terroristas en iconos o el síndrome de Herostratos. *Estudios públicos, 11*. 151-171

SOBRE LA AUTORA

Mariona Visa Barbosa es Doctora en Comunicación Audiovisual por la Universitat de Lleida; licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universitat Pompeu Fabra en 2001. / Profesora investigadora de la Universitat de Lleida. **Dirección:** Víctor Siurana 1, 25003, Lleida, España. **Email:** marionavisa@filcat.udl.cat

•Forma de citar este artículo:

Visa, M. y Soto, J. (2012). La muerte de Bin Laden en las fotografías de portada de la prensa española: ¿Sin cuerpo no hay imagen icónica? *Cuadernos de Información, 30*, 139-150